

ño frances ruedan enteramente sobre asuntos religiosos; la *Atalia* de Racine, el *Polieucto* de Corneille y la *Zaira*. La primera está fundada en un pasage histórico del antiguo Testamento, en las otras dos los desastres nacen del zelo y de la adesion de los personajes principales á la fé; y en todas tres se han valido con mucha propiedad sus autores de la magestad que podian darles las ideas de la religion.

LECCION XLV.

Comedia—griega y romana—española—francesa—inglesa.

La comedia se distingue suficientemente de la tragedia, por su espíritu y tono general. Miétras que la compasion, el terror y las demas pasiones fuertes son el campo de esta última, el ridículo es el principal ó el único instrumento de la primera. La comedia se propone por objeto, no los grandes trabajos ni los crímenes horrendos de los hombres; sino sus locuras y vicios mas ligeros, y aquellas prendas que exponen á los que las tienen á la censura y risa de otros, ó los hacen molestos en la sociedad.

La comedia, como representacion satírica de las impropiedades y locuras de los hombres, es una idea muy moral y útil. Nada hay en la naturaleza ó en el plan general de esta composicion que pueda merecer censura. Pulir las maneras de los hombres, promover la atencion á lo que pide el decoro de la conducta social, y sobre todo, hacer ridículo el vicio, es hacer un servicio verdadero al mundo. Mas fácilmente se conseguirá el destierro de muchos vicios empleando contra ellos las armas del ridículo, que atacándolos seriamente y con pruebas.

Se debe confesar al mismo tiempo, que las armas del ridículo son de tal naturaleza, que manejadas por manos inhábiles pueden hacer mucho mas daño que provecho; porque el ridículo está léjos de ser, como creen algunos, una prueba cierta de la verdad. Por el contrario, puede extraviar y seducir por el colorido que da á los objetos; y á veces es mas difícil juzgar si este colorido es propio y natural, que distinguir entre la verdad sencilla y el error. Por esta razon algunos escritores de comedias licenciosas han logrado ridiculizar caracteres y objetos laudables. Pero esta falta no debe achacarse á la naturaleza de la comedia, sino al ingenio y modo de pensar del que la escribe. En manos de autores sin costumbres, la comedia pervertirá y corromperá; miétras que en las de un autor virtuoso y bien intencionado, será un divertimento, no solo festivo é inocente, sino útil y digno de aprecio. La comedia francesa es una escuela excelente de las costumbres, al paso que la inglesa y española han sido demasiadas veces la escuela del vicio.

Las reglas relativas á la accion dramática que di en la primera leccion sobre la tragedia, pertenecen igualmente á la comedia; con lo que se abrevian mucho nuestras averiguaciones tocante á esta. Es igualmente necesario á una y otra, que haya verdadera unidad de accion ó de asunto, que se guarden en cuanto sea posible las unidades de lugar y tiempo, quiero decir, que el tiempo de la accion se reduzca á unos límites racionales, y que no se mude el lugar de la escena, á lo ménos durante el curso de cada acto, que estén bien ligadas entre sí las escenas ó conversaciones sucesivas, que jamas se deje enteramente desocupado el teatro hasta el fin del acto, y que sepamos siempre por qué tales per-

sonages entran en el teatro y salen de él al tiempo en que así lo hacen. Ya mostré que el fin de todas estas reglas, es que la imitacion se acerque en cuanto sea posible á la probabilidad, porque esto es siempre necesario para que nos cause placer. La observancia de las reglas dramáticas debe acaso ser mas rigurosa en la comedia que en la tragedia; porque siéndonos mas familiar la accion de aquella que la de esta, y mas semejante á lo que estamos acostumbrados á ver en el trato ordinario de la vida, juzgamos mas fácilmente de lo que es probable, y nos incomoda mas lo que no lo es. Conviene tener siempre presente, que la belleza toda de la comedia consiste en la probabilidad y naturalidad, tanto en la conducta de la historia ó accion, como en los caracteres y sentimientos de los personajes.

Los asuntos de la tragedia no estan limitados á tiempo ni pais alguno. El poeta trágico puede poner la escena en la region que quiera, y tomar el asunto de la historia nacional ó de la de un pais extraño, y de aquel periodo de tiempo que mas en voluntad le viniere, por remoto que sea. Lo contrario sucede en la comedia por una razon clara y obvia. Los hombres de todo los paises y edades se parecen unos á otros en los grandes vicios, en las virtudes grandes y en las pasiones violentas, y dan por lo mismo igual asunto á la tragedia. Pero aquel decoro y aquellas decencias en la conducta, aquellas ligeras diferencias en el carácter, que son asunto de la comedia, cambian con los paises y los tiempos, y jamas pueden ser tan bien percibidas por los extrangeros como por los naturales. Lloramos por los héroes de Grecia y de Roma tan amargamente como por los nuestros; pero solamente nos divierte la ridiculez de aquellas maneras y de aquellos caracteres que vemos y conocemos,

y por esto la comedia debiera poner siempre la escena en nuestro pais y en nuestro tiempo. El poeta cómico, cuyo fin es corregir á los hombres de sus impropiedades y extravagancias, debiera cuidar de „presentar las maneras reinantes al paso que van prevaleciendo.” Su asunto no es divertirnos con un cuento del siglo pasado ó con un enredo ingles ó frances; sino darnos pinturas tomadas de nosotros mismos, satirizar los vicios presentes y dominantes y mostrar á su siglo una copia fiel de sí misma con sus caprichos, sus locuras y sus extravagancias: y solo por este plan puede hacer digna é interesante esta diversion. Es verdad que Plauto y Terencio no siguieron esta regla, pues pusieron la escena de sus comedias en la Grecia, y adoptaron las leyes y costumbres griegas; pero se debe tener presente que la comedia en su tiempo era un divertimento nuevo en Roma, y que aquellos se contentaban con imitar, y á veces con solo traducir las comedias de Menandro y de otros escritores Griegos. Tiempos despues se sabe que los romanos tenian la „comedia togada,” ó que se fundaba en sus propias maneras, y la „comedia paliada,” ó la que tomaban de los griegos.

La comedia se puede dividir en dos especies: comedia de carácter y comedia de enredo. En la última el objeto principal es la trama ó la accion. En la primera se aspira principalmente á desenvolver algun carácter peculiar, y con esta mira se prepara la accion y se subordina esta á aquel. Los franceses abundan mas de comedias de carácter. Las mejores comedias de Moliere son de esta clase: su Avaro por ejemplo, el Misántropo y *Tartuf* ó el Hipócrita, y tales son tambien las de Destouches y las de otros señalados cómicos franceses. Los ingleses son mas inclinados á comedias de en-

redo. En los dramas de Congreve, y generalmente en todas las comedias inglesas, hay mucha mas historia, mas bullicio y accion que en el teatro frances. Los españoles no dejamos de gustar de comedias de carácter; y leemos y vemos con gusto *El castigo de la miseria* de Don Juan de la Hoz, *El desden con el desden*, *El lindo Don Diego*, y *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, de Moreto; y aun nos divertimos con una segunda especie de comedias de carácter, llamadas de *figuron*, donde los caracteres son algo mas exagerados, aunque no tanto que sean palpablemente absurdos: tales como *El echizado por fuerza*, de Don Antonio Zamora, y *El domine Lucas*, de Cañizares. Pero nos asemejamos en el gusto mas á los ingleses que á los franceses; y La confusion de un jardin, de Moreto, Los empeños de un acaso, Dicha y desdicha del nombre, La banda y la flor, El escondido y la tapada, No siempre lo peor es cierto, Antes que todo es mi dama, de Calderon, y tantas otras, embelesan mas á nuestros compatriotas que los caracteres mas bien dibujados.

Para llevar la comedia á su perfección, se deben mezclar con oportunidad las dos especies. Sin alguna historia interesante y bien manejada, el diálogo y la conversacion se hacen insípidos. Debe haber siempre el enredo suficiente para hacernos desear y temer alguna cosa. Los incidentes deben sucederse unos á otros, de manera que presenten situaciones apuradas, y que lleven toda nuestra atencion, dando lugar al propio tiempo para mostrar los caracteres. Jamas debe perder de vista el poeta que este es su objeto principal. Aunque debe cuidar de animar y hacer natural la accion, esto es ménos esencial y de ménos importancia en la comedia que en la tragedia: como que lo que lleva la

principal atencion en aquella, es lo que los hombres dicen y su modo de portarse, mas bien que lo que hacen ó lo que padecen. De aquí proviene que es una falta grandísima hacer muy complicado el enredo; y las intrincadas tramas de las comedias españolas, que fueron un tiempo de gusto y que consistian en la confusion de los cuartos, la obscuridad de las entradas, los disfraces de los vestidos, los velos, rejas bajas &c., que solo podian tener alguna verosimilitud en las costumbres de los tiempos, se condenan ahora justamente, y se han abandonado; porque por esta conducta se destruye la utilidad principal de la comedia; la atencion de los espectadores, en lugar de dirigirse á los caracteres, se fija en los lances maravillosos y en las repentinas mudanzas del enredo, y la comedia viene á parar en novela.

En el manejo de los caracteres, una de las faltas mas comunes de los escritores cómicos, es la exageracion, que hace dejen ya de ser naturales. En tratándose de ridiculizar es, á la verdad, difícil en extremo atinar con el punto preciso en donde acaba el verdadero gracejo y comienza la chocarrería. Cuando el Miserable, por ejemplo, en Plauto, registrando al que sospechaba que le habia robado su *gaveta*, despues de mirarle primero la mano derecha y luego la izquierda, grita *ostende etiam tertiam* „muéstrame la tercera”, golpe que Moliere copió demasiado servilmente; no hay uno que no conozca la extravagancia. Permitidos son al cómico ciertos grados de exageracion, pero la naturaleza y el buen gusto tienen sus límites en esto; y por embargado que se suponga al avaro de sus zelos y sospechas, es imposible concebir que un hombre en su sano juicio sospeche que otro tiene mas de dos manos.

Los caracteres en la comedia deben distinguirse claramente unos de otros. Pero es ya afectacion conocida contrastarlos artificiosamente é introducirlos siempre apareados y en contraposicion. Este es un recurso demasiado comun en los autores cómicos para realzar mas los caracteres y desenvolverlos plenamente. En viendo sobre las tablas un personaje impaciente y violento, sabe ya el espectador que en la escena siguiente se presentará otro blando y de buen natural; ó que si se introduce un amante notablemente jovial y atolondrado, ha de venir luego otro muy serio y juicioso.

Este contraste de caracteres es semejante al empleo de la antítesis en el discurso, la cual, como observé ántes, da á la verdad mucha brillantez al estilo en ocasiones; pero es un artificio muy descubiertamente retórico. En toda composicion la perfeccion del arte está en ocultarlo. Un escritor hábil distinguirá, por tanto, los caracteres, mas bien por aquellas sombras que los diversifican comunmente en la sociedad, que por aquellas contraposiciones que raras veces llegan á ser un contraste señalado en ningunas circunstancias de la vida.

El estilo de la comedia debe ser puro, elegante y animado, sin levantarse apénas del tono ordinario de una conversacion entre personas atentas, y sin descender jamas á expresiones vulgares, bajas y groseras. Aquí se presenta luego como una traba violenta la rima, que los franceses han conservado en muchas de sus comedias, y que los españoles no han abandonado sino á medias, adoptando últimamente el verso octosilabo asonantado, sin haber escrito en prosa mas que *El delincuente honrado* y *La comedia nueva* ó *el Café*. Ciertamente si la prosa es propia de alguna composicion, debe serlo particularmente de aquella que imita la conversacion de

los hombres en su vida ordinaria. ¡Cuán impropio no será pues, el uso de los versos mayores ó endecasílabos, el de las redondillas, cuartetas y décimas, y su mezcla voluntaria y caprichosa, tan comun en nuestros Moreto, Rojas y otros! Una de las mayores dificultades para escribir bien la comedia, y aquella de que depende en gran parte el acierto, es conservar en toda ella un diálogo fácil, delicado y exento de toda afectacion, sin dureza ni brillantez, sin agudezas demasiado estudiadas é inoportunas, sin pesadez y formalidad. Poquissimas son las comedias inglesas que se distinguen por este giro feliz de conversacion, y las mas incurrén en algunos de los defectos que he mencionado. El marido descuidado, y acaso tambien El marido provocado y El marido sospechoso, son las que tienen mas mérito entre todas, por el diálogo fácil y natural. Entre las comedias españolas, las que se distinguen por la naturalidad del diálogo, son *El desden con el desden* y *El lindo Don Diego*, de Moreto. Aun las otras de este ingenio se resienten de tal falta, contribuyendo mucho á ello la variedad de la rima, ya en asonantes, ya en cuartetas, ya en redondillas, y ya cuando aparece un grave personaje, en versos endecasílabos pareados, como si le fuese indecoroso valerse de un lenguaje mas sencillo. Si pasamos de Moreto á Rojas ¿qué diremos del estilo? Parece que se propuso este que sus personajes no hablasen como los demas hombres, cuando se comunican intereses de importancia y se presentan en accion en el teatro ordinario de la sociedad. De aquí aquellos soliloquios intempestivos, no dictados por la pasion, sino por el prurito de lucir el autor su ingenio en hipórbolos extravagantes, metáforas conceptuosas é imágenes exquisitas. De aquí el llamar á un arroyuelo „vihuela de cristal con trastes de oro”; á las aves

„flores con voz” ó „copos que ha llovido al sol el viento”, á las nubes „vidrieras del sol” y „ofensas del viril celestial”, y otras hinchadas frases que se encuentran á las primeras líneas de su comedia, Casarse por vengarse. Otras veces con ménos hinchazon, pero no con menor violencia, se desencadenan así Rojas como los demas, en pinturas y raptos verdaderamente líricos, tan impropios del asunto como del estilo dramático.

Estas son las principales observaciones que me ocurren tocante á los caracteres generales de esta especie de composicion dramática, como distinta de la tragedia. Pero su naturaleza y espíritu se entenderán mejor por una historia breve de sus progresos, y una idea de la manera en que la han manejado autores de diferentes naciones

Generalmente se supone que la tragedia fué mas antigua entre los griegos que la comedia. Poquismas luces tenemos acerca del origen y de los progresos de la última. Lo mas probable es que, semejante á la primera, tomó por casualidad su origen de las diversiones peculiares á la fiesta de Baco, y de Tespis y su carro; hasta que poco á poco vino á parar en un divertimento de naturaleza enteramente diferente de la tragedia grave y heroica. Los críticos distinguen tres estados en la comedia griega, la antigua, la media y la nueva.

La comedia antigua era una sátira directa y declarada contra personas conocidas, que los autores sacaban al teatro con sus mismos nombres. De esta clase son las comedias de Aristófanes, de las cuales se conservan aun once: comedias de una naturaleza muy singular, y enteramente diferentes de todas las que desde aquel tiempo han tenido este título. Ellas muestran qué turbulenta y licenciosa era la república de Atenas, y con qué libertad ridicu-

lizaban los atenienses en público teatro á los mas ilustres personajes del estado, á sus generales y sus magistrados, Cleon, Lamaco, Nicias y Alcibiades, por no mencionar á Sócrates el filósofo y Eurípides el poeta. Varias de las comedias de Aristófanes son sátiras enteramente políticas, sobre el gobierno ó consejo público y la conducta de los generales y hombres de estado durante la guerra del Peloponeso; y están tan llenas de alegorías y alusiones, que es imposible entenderlas sin muchísimo conocimiento de la historia de aquellos tiempos. Abundan en trovas de los grandes poetas trágicos, particularmente de Eurípides, de quien era enemigo declarado el autor, que escribió sus comedias casi enteramente con designio de ridiculizarlo.

La viveza, la sátira y las bufonadas son las prendas características de Aristófanes. En muchas ocasiones manifiesta ingenio y fuerza; pero sus composiciones no pueden darnos en general grande opinion del gusto ático en aquel tiempo. Parece que las compuso para el populacho. El ridículo de que se vale en ellas es extravagante, el ingenio por la mayor parte es truanesco y de farsa, la sátira personal amarga y cruel, y la obscenidad que hay en ellas, grosera é insufrible. Bien sabido es el modo con que este cómico trató al filósofo Sócrates en su comedia *Las nubes*. Pero aunque esta pudo disminuir la reputacion de Sócrates en el público, el P. Brumoy en su Teatro griego hace ver que no fué, como generalmente se supone, la causa de que se decretase la muerte de este filósofo, la que no se verificó hasta veinte y tres años despues de la representacion de *Las nubes* de Aristófanes. En las comedias de este hay coro, pero de una clase enteramente irregular. Es parte serio y parte cómico, algunas veces se mezcla en la accion, otras habla

con los espectadores, defiende al autor ó ataca á sus enemigos.

Poco despues de la muerte de Aristófanes se prohibió por ley la libertad de insultar á las personas en el teatro con sus mismos nombres, por traer peligrosas consecuencias para la tranquilidad del público. En este tiempo se desterró tambien el coro del teatro cómico, por haberse hecho instrumento de las mayores licencias y abusos. Entónces tuvo nacimiento la comedia llamada media, la cual no fué otra cosa que un efugio de la ley. A la verdad se valieron de nombres fingidos; pero siguieron aun atacando á personas vivas, que se reconocian sobradamente por la manera con que las describian. No nos ha quedado ninguna de estas comedias. A ellas sucedió la comedia nueva. Obligados los ingenios á desistir enteramente de ridiculizar en el teatro á las personas, vino á parar en ser, como lo es ahora, una pintura de las maneras y los caracteres, y no de personas particulares. Menandro fué el autor que se distinguió mas en esta clase de comedias, entre los griegos; y tanto por las imitaciones de Terencio, como por las noticias que nos ha dado Plutarco, podemos sentir que se hayan perdido, pues parece que reformó muchísimo el gusto del público, y dió el modelo de una comedia correcta, elegante y moral.

Los únicos restos que tenemos de la comedia nueva entre los antiguos, son los dramas de Plauto y de Terencio, que se formaron por los escritores griegos. Plauto se distingue por un lenguaje muy expresivo y por una gran dósis de fuerza cómica. Como escribió en un periodo tan atrasado, sus comedias llevan consigo varias señales de la rudeza en que el arte dramático estaba en su tiempo entre los romanos. Sus dramas se abren con prólogos, que previe-

nen algunas veces del asunto de la comedia. A veces se confunden la representacion y la accion, despojándose el actor de su carácter para hablar al auditorio. En sus obras hay demasiado ingenio y truhaneria, demasiada agudeza en sus conceptos y mucho juego de palabras. Pero á pesar de esto presenta mas variedad y manifiesta mas fuerza que Terencio. Sus caracteres estan siempre dibujados con fuerza, aunque á veces groseramente. Moliere y Dryden han copiado su Anfitrión: y su Miserable „en la Aulularia” ha dado tambien fundamento para una comedia de las mejores de Moliere, que ha sido repetidas veces imitada en el teatro ingles, y que recientemente se ha traducido al castellano.

No puede haber cosa mas delicada, mas pulcra y elegante que Terencio. Su estilo es un modelo de la mas pura y mas graciosa latinidad. Su diálogo es siempre decente y correcto, y en el arte de relatar no hay quien llegue á Terencio, por aquella hermosa sencillez pintoresca, que jamas deja de agradar. No se puede poner en general tacha alguna á su moral. Las situaciones que introduce son á veces tiernas é interesantes, y muchos de sus sentimientos tocan el corazon. De aquí es que se le puede mirar como autor de aquella comedia seria, que ha revivido estos últimos tiempos, y de la cual tendré despues ocasion de hablar. Si decae en alguna cosa, es en viveza y fuerzas. Tanto en los caracteres como en el enredo tienen demasiada semejanza y uniformidad todos sus dramas: copió á Menandro, y se dice que no le igualó. Julio César nos dió su opinion acerca de Terencio en los versos siguientes, que se han conservado en la vida de Terencio atribuida á Suetonio:

*Tu quoque, tu in summis, ò dimidiatè Menander,
Poneris, et meritò, puri sermonis amator:*

*Lenibus atque utinam scriptis adjuncta foret vis
Comica, ut æquato virtus polleres honore
Cum grecis; neque in hac despectus parte jaceres:
Unum hoc maceror, et doleo tibi deesse, Terenti.*

„Con razon te colocan entre los primeros, ó medio Menandro, por la pureza de tu language: ¡ojalá que á la suavidad de tus escritos acompañase la fuerza cómica! entónces igualarias en gloria á los griegos, y no tendria la mortificacion, Terencio, de ver el desprecio en que estás en este punto.” Para formar un perfecto autor cómico seria necesario el espíritu y fuego de Plauto, junto con la gracia y correccion de Terencio.

Al entrar en el exámen de la comedia moderna, lo primero que se presenta es el teatro español. En efecto, ni en los siglos xv y xvi tenían unas farsas como las de Lope de Rueda y Naharro el de Toledo las naciones que despues han descollado tanto en la dramática: ni en el xvii tuvieron un ingenio tan fecundo como el de Lope de Vega. Este infatigable escritor, presentando en la escena asuntos históricos, ya cómicos ya trágicos, solo pensó en satisfacer á un vulgo que no conocia el decoro teatral, y más amigo de la novedad, de lo maravilloso y del encanto de la versificacion, que de la buena conducta de la trama. Aun por esto su inagotable vena no se detenía en escoger, pensar y ordenar los asuntos, sacando de ellos todo el partido posible; y es de extrañar que en medio de tan reprehensible abandono, y en fuerza solo de su imaginacion, atinase con muchos caracteres bien dibujados, situaciones felices y golpes de sorpresa y grande interes. Los extrangeros han tomado muchos y muy útiles materiales de la rica invencion de Lope; el que si no fué el creador de la buena comedia, la hizo nacer á lo ménos echando el gérmen en sus composicio-

nes. Tambien tomaron no poco de los sucesores de Lope; y habiéndolo confesado ellos mismos, poco importa que lo desconozcan algunos de sus compatriotas.

Aquí vendria bien dar una historia de nuestra comedia, si no estuviese ya hecha por Luzan, lib. III cap. 1, y si en nuestros dias no la hubiera copiado literalmente con algunas ligeras supresiones el traductor de los *Principios de la literatura*, de Batteux, §. 1. del apéndice al tomo 3.º, sin hacerse el honor de citarlo; procediendo con igual desembarazo en el §. 11 en que trata *de los defectos mas comunes de nuestras comedias*, extractando con las mismas palabras de Luzan el cap. xvii de este.

Como una y otra obra son comunes, y desde los tiempos del ilustrado y juicioso Luzan apénas haya que añadir á la historia de nuestro teatro; solo me ocuparé en hacer algunas observaciones con el fin de excusar en lo posible los defectos de nuestros poetas cómicos, y despues pasaré á caracterizar los que mas han sobresalido hasta el dia.

A tres pueden reducirse los defectos que se observan en nuestras comedias: defectos en el estilo, defectos en el plan, defectos en las costumbres. No seria juicioso negar estos defectos; pero es disimulable buscarles su origen, pues que descubierto se hallará tal vez, que no se hubieran eximido de ellos los que en mejores tiempos han dado lustre á la dramática.

Defectos en el estilo. Las farsas antiguas, incluidas las de Rueda y de Naharro, eran composiciones de los mismos cómicos ó actores, que por este título tomaron el nombre de *autores* de la compañía. Estos autores serian hombres ingeniosos, pero ignorantes en la historia, en la política, en la filosofía. Sus dramas interesaban no obstante á los es-

pectadores, tan ignorantes como ellos, á la sombra de algunos rasgos felices, y de caracteres á veces bien dibujados, aunque poco ó nada nobles. En esto Juan de la Cueva y el capitán Cristóbal de Virués, con talento poético y mayor instrucción que los farsantes y algunos poetas que les precedieron, tomaron asuntos mas nobles, é imitaron los lances de caballería, cuyo gusto dominaba aun; y seducidos de la calidad de los asuntos ó arrastrados de su vena lírica, les dieron un estilo, que aunque ageno de la dramática, deslumbró á los oyentes y les grangeó aplausos. Juan de la Cueva fué verdaderamente el innovador del teatro antiguo, el que introdujo la variedad de metros, y el que los hizo plausibles con su autoridad: tanto, que imitado en esta parte por Virués, por Cervántes y otros, llegó á persuadirse Lope que eran una gala de la dramática; asegurando que „las décimas son buenas „para las quejas, los sonetos para los que aguardan, los romances y las octavas para las relaciones, los tercetos para cosas graves y las redondillas para las de amor.” Yo diría que compuestas las farsas por el *autor*, el mas ingenioso de la compañía y el mas hábil actor, quiso siempre lucirlo con preferencia, y tomó sobre sí el mayor trabajo ó el papel mas largo y mas difícil de desempeñar; al modo que en las óperas vemos las mas largas y mas delicadas arias encomendadas á los primeros operistas. Los poetas que trabajaron despues para el teatro, trabajaron al gusto de los *autores*, como hemos visto tambien en nuestros tiempos. Por esto no se descuidaron de poner una larga *relacion* para el lucimiento del *autor*, que haria de primer galán ó de barba; y cuando la primera dama llegó á rivalizar con aquel en la representacion, se la dió tambien su *relacion* para que no quedara deslucida.

Junto esto con la falta de destreza para exponer los asuntos, y el errado concepto de Lope del lucimiento que daban á las relaciones los romances y las octavas, se hizo costumbre poner en toda comedia una ó dos relaciones prolijas, en que se lucia tanto mas el cómico, cuanto mas largas fuesen y mas rellenas de comparaciones ó hipérbolas: costumbre irresistible, porque agradaba á los cómicos por los aplausos que les atraía, á los espectadores por la diversion que les daba un pasage en que se esmeraban mas aquellos, y á los poetas á quienes daban lugar de lucir todo su saber. Por estos mismos tiempos el escolasticismo y el culteranismo se extendieron por todas las clases. Los poetas creian mostrar mucha filosofía mostrándose muy sutiles; y los que se inficionaron del estilo culto, que fueron casi todos, hicieron tambien alarde de ser conceptuosos. Poetas hubo que conocieron toda la deformidad de este estilo, y se acomodaron sin embargo á la costumbre y al mal gusto del auditorio. Tal fué Moreto, á veces culto y otras enemigo declarado del culteranismo, como cuando en la primera jornada de *El lindo Don Diego* hace decir á este con tanta gracia:

Yo, prima, no sé de cultos:
Porque á Góngora no entiendo;
Ni le he entendido en mi vida.
Pero despues nos veremos.

Dirémos pues, que la lozanía del talento de Cueva, Lope de Vega, Calderon y otros ingenios, la filosofía escolástica y el culteranismo influyeron irresistiblemente en los defectos de estilo; y que no se hubieran sobrepuesto á ellos en iguales circunstancias Aristófanes, Menandro ni Terencio. Si Moliere fué cómico cuando nuestros poetas eran cho-